



VOLUMEN I

EDUCAR PARA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

EDITORES

NICOLÁS DE ALBA FERNÁNDEZ
FRANCISCO F. GARCÍA PÉREZ
ANTONI SANTISTEBAN FERNÁNDEZ

ASOCIACIÓN UNIVERSITARIA DE PROFESORADO DE DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES





EDUCAR PARA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

EDITORES

NICOLÁS DE ALBA FERNÁNDEZ
FRANCISCO F. GARCÍA PÉREZ
ANTONI SANTISTEBAN FERNÁNDEZ

VOLUMEN I



ASOCIACIÓN UNIVERSITARIA DE PROFESORADO DE DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

**EDUCAR PARA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA ENSEÑANZA
DE LAS CIENCIAS SOCIALES. Volumen I**

Derechos reservados:



©Asociación Universitaria de Profesorado
de Didáctica de las Ciencias Sociales



©Diada Editora, S. L.
Urb. Los Pinos, Bq. 4, 4º D, 41089 Montequinto. Sevilla
Tel. +34 954 129 216
WEB: www.diadaeditora.com

Editores:

NICOLÁS DE ALBA FERNÁNDEZ
FRANCISCO F. GARCÍA PÉREZ
ANTONI SANTISTEBAN FERNÁNDEZ

Imagen de cubierta: “Ya no somos la voz dormida” de Paula. Con licencia **Creative Commons**
Dirección editorial y realización: **Paloma Espejo Roig**

Impreso en España

Primera edición, marzo 2012

ISBN: 978-84-96723-29-0

Depósito legal: SE-1654-2012

FINANCIADO POR EL MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN.
ACCIÓN COMPLEMENTARIA DE REFERENCIA EDU2011-14941-E

YO, CIUDADANO EN EL CIENTO CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA UNIFICACIÓN DE ITALIA. LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA, UNA INVERSIÓN PARA EL FUTURO¹

Beatrice Borghi*

Università di Bologna

Hoy en día se habla y se escribe mucho sobre “educación para la ciudadanía”. En Italia, y también en Europa, la producción editorial sobre este tema aumenta considerablemente, así como los cursos de formación y actualización para profesores y trabajadores de la cultura, las enseñanzas universitarias, los manuales y los materiales didácticos, que a menudo surgen de los muchos congresos convocados o de investigaciones llevadas a cabo en las escuelas. Una literatura ciertamente interesante, obras que demasiadas veces se dedican a buscar una definición de “ciudadanía” y que quizás hablan bastante poco de los muchos proyectos que se están desarrollando, o de las actividades que a través de la experiencia directa -política, podríamos decir- reformulan de forma concreta el concepto de “educación para la convivencia civil” o de “educación cívica”, para usar expresiones que estuvieron en boga en los años sesenta.

De hecho, no es mi intención introducirme en clasificaciones sobre el concepto de “ciudadanía” y de “educación para la ciudadanía”, sobre lo cual, como hemos dicho, ya hay publicada una producción literaria amplia, y que lo continuará siendo; preferiblemente, querría dar a conocer algunas experiencias de promoción de la ciudadanía activa que pueden incitar a un replanteamiento y a una innovación de la didáctica y de la propia disciplina de referencia. Experiencias interesantes, además de participativas, que proponen la superación de la usual transmisión de rígidas normas y comportamientos para ser interiorizados y aprendidos, de reglas generalmente propuestas en la enseñanza ya en desuso, denominada “educación cívica.”

El punto de partida de estas iniciativas es la ciudad y su patrimonio, en la acepción más amplia del término; es el llegar a convertirse en ciudadano activo a través del recorrido de la educación hacia la meta de las virtudes políticas. Porque participar en la vida de la ciudad y del propio territorio, de la propia nación, significa ante todo formarse en la virtud política, es decir, en el concepto de “política”, cuyo significado, hoy más que nunca, debería ser revisado, ya que concierne a todos los sujetos que forman parte de una sociedad.

¹ Traducción del italiano: Paula García Gómez.

* Alma Mater Studiorum Università di Bologna. Dipartimento di Discipline Storiche, Antropologiche e Geografiche. Piazza San Giovanni in Monte, 2. 40124 Bologna (Italia). E-Mail: b.borghi@unibo.it.

CONOCER A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA: LA CIUDAD, LUGAR DE LAS VIRTUDES POLÍTICAS

“El hombre es un animal político por naturaleza”, así decía Aristóteles en su tratado dedicado a la política, a la teoría de la *polis*, que para los griegos es un lugar -un *topos*- en el cual se vive y se existe, y en el que se materializa la comunidad de los ciudadanos. Un espacio público, colectivo, en torno al cual todos los ciudadanos participan para el bien común mediante la palabra, el *logos*. Pero la *polis* también es un “tejido”, un sistema de relaciones entre los hombres, una forma de organización de la vida de los individuos que residen en un determinado territorio.

Y ahora, ¿cuál es el valor atribuido al término “política?” Quizás sea una actitud que pensamos que no nos concierne como ciudadanos, tal vez porque en la mayoría de los casos lo asociamos a quien ejerce la profesión de político, y por lo tanto la expresión se reviste de un sentido negativo. Sería oportuno, no obstante, repensar este término.

La dimensión de la educación y la dimensión política están estrechamente relacionadas. Ser “ciudadanos” significa ser titulares de derechos, pero ser “ciudadanos activos” significa ejercer efectivamente tales derechos, es decir, hacer política; y para hacer esto hace falta ser educados en una concepción de la justicia compartida, pública.

“Para comprender la cultura política pública, para participar en sus instituciones, para ser autónomos y para desarrollar virtudes políticas, son fundamentales los recorridos, formales e informales, de la educación para la ciudadanía. Recorridos que permitan pasar de la titularidad al ejercicio de los derechos” (Tarozzi, 2008, p. 136). Pero Tarozzi continúa: “no parecen ser éstos los objetivos que mueven el renovado interés por la educación para la ciudadanía que se registra tanto en Italia como en Europa. Parece que a veces prevalece la exigencia, frente al aumento de las migraciones hacia Europa, de una educación para una ciudadanía neosimilacionista, centrada sobre una idea de pertenencia, sobre unas raíces comunes, sobre una identidad cultural unitaria... una ciudadanía como respuesta a los miedos del mundo occidental después del 11 de septiembre” (Ib., p. 137). Una ciudadanía, más que participativa, defensiva, dirigida a conservar y a reforzar una identidad nacional, una educación para la ciudadanía que se limita a los espacios interiores de la escuela. Eso también es debido al hecho de que los espacios de representatividad del ejercicio de los propios derechos se han reducido drásticamente y se han limitado al simple ejercicio del voto. Y, como resalta Hannah Arendt, es el sentido de la *politeia*, los comportamientos activos para el bien común, lo que se ha perdido.

Es en la ciudad, en el lugar público, y por lo tanto en un contexto que se encuentra fuera de la escuela, donde es posible dialogar con la “red” de relaciones que se establecen entre quien gobierna y quién es gobernado y aprender a través de la experiencia de la participación. Y esto es así porque la ciudad es un gran laboratorio didáctico, un campo del comportamiento activo y, como I. Calvino nos recuerda, “las ciudades son un conjunto de muchas cosas: de memorias, de deseos, de signos de un determinado lenguaje... lugares de intercambio” (*Las ciudades invisibles*).

Sin embargo, desde hace algún tiempo la ciudad parece haber renunciado a ejercer la función integradora que durante siglos ha desarrollado, con su plaza, lugar de encuentro, de intercambio, de relaciones. Hoy en las plazas ya no se juega, y tampoco en los

patios interiores de los antiguos edificios. Una ciudad doblegada “a las exigencias de un ciudadano varón, adulto, trabajador... el coche es el juguete preferido de este ciudadano prototipo. En las últimas décadas la ciudad se ha convertido, de hecho, en un espacio reservado a los coches” (Tonucci, 2005, p. 77).

El artículo 3 de la Constitución italiana dice:

Todos los ciudadanos tienen la misma dignidad social y son iguales ante la ley, sin distinción de sexo, de raza, de lengua, de religión, de opiniones políticas, de condiciones personales o sociales.

Es tarea de la República eliminar los obstáculos de orden económico y social que, al limitar la libertad y la igualdad de los ciudadanos, impiden el completo desarrollo de la persona humana y la participación efectiva de todos los trabajadores en la organización política, económica y social del País.

Por lo tanto, es tarea de la República eliminar todos los obstáculos que impiden la participación efectiva en la vida del País. Una auténtica participación, que no significa una simple declaración de principios, sino presencia activa y participativa de la ciudadanía en la organización política, económica y social de una comunidad. Dicha participación es radical, emancipadora, auténtica, eficaz, porque puede poner en tela de juicio el orden del poder ya consolidado e incidir realmente sobre la acción política.

La ciudad es el lugar de la identidad y, por lo tanto, el espacio de reconocimiento personal que tiene la función de otorgar valor a las vivencias, a las experiencias, al pensamiento de los ciudadanos: este patrimonio de vivir en la cotidianidad concierne sobre todo a los jóvenes estudiantes.

UN PATRIMONIO PARA VIVIRLO. DE LOS WRITERS² AL CENSO DEL PATRIMONIO CULTURAL

Desde hace al menos cuatro años, el rostro de mi ciudad, Bolonia, ha cambiado profundamente. El casco antiguo, en particular, es “herido” cotidianamente por letreros indescifrables, por símbolos incomprensibles. Una ciudad traspasada y golpeada en su aspecto arquitectónico, en aquella imagen que siempre la ha hecho ser reconocida y admirada por los turistas que aquí llegaban: sus edificios, sus plazas, sus calles.

Es difícil encontrar en Bolonia garajes, cierres metálicos de negocios, trozos de pared o puertas de antiguos edificios que no hayan sido ensuciados. Ni siquiera los pórticos, que identifican la ciudad y le otorgan un *unicum* histórico y cultural en todo el mundo, se libran de este riesgo. Y sólo pocas semanas después de completarse las restauraciones de fachadas y entradas, los edificios vuelven a estar completamente estropeados por palabras generalmente ilegibles.

Umberto Galimberti, filósofo, psicólogo y ensayista de éxito, afirma que el mundo de hoy, en particular el de los jóvenes, se caracteriza por el nihilismo y la ausencia de valores y de sentido. El nihilismo, en efecto, es aquel *huésped inquietante*, bien descrito

² Mantenemos el término inglés *writers*, equivalente a “grafiteros” (Nota de la traductora).

por Nietzsche a finales del XIX, que vuelve hoy a andar errante por la vida de los chicos y las chicas italianas, cerrando perspectivas y horizontes, entristeciendo las pasiones y debilitando el alma. En un mundo que funciona exclusivamente según las leyes de la técnica y el mercado, escribe el filósofo, los jóvenes se sienten desencantados y desalentados, se descubren a sí mismos desinteresados por la escuela, emotivamente analfabetos, secos por dentro. Sólo el mercado parece interesarse por ellos para conducirlos por los caminos de la diversión y el consumo, donde, sin embargo -advierte Galimberti- “lo que se consume es su propia vida, que no logra proyectarse hacia un futuro que permita entrever alguna promesa.”

¿Hay una vía de escape? ¿Se puede echar fuera a este inquietante huésped? ¿Cómo salir de este oscuro escenario que es, ante todo, para Galimberti, un problema cultural, y no psicológico y social? ¿Cómo ir más allá del nihilismo?

La solución que propone el estudioso pasa también por Nietzsche, cuando en *La gaya ciencia* el gran filósofo alemán escribió: “La vida no me ha desilusionado. Cada año la encuentro más rica, más deseable y más misteriosa [...] *La vida como medio de conocimiento*. Con este principio en el corazón se puede *vivir y retir, no sólo valientemente, sino también alegremente*” (Galimberti, 2007). La propuesta de Galimberti es, pues, la de despertar y permitir a los jóvenes descubrir su secreto, a menudo desconocido para ellos mismos. Si los adultos supieran enseñarles a los chicos “el arte de vivir”, como decían los griegos antiguos, que consiste en reconocer las propias capacidades, en expresarlas y verlas florecer en su medida, entonces con este primer paso los jóvenes podrían enamorarse de sí mismos. Y aquel “huésped inquietante”, expulsado por fin, no habría pasado en vano por sus existencias.

La ciudad, un patrimonio de historias, se ha convertido para muchos jóvenes *writers* en un lugar dónde “expresar” ese profundo malestar y descontento social. Pero sabemos muy bien que pisotear el bien común no ha sido nunca una solución a ningún problema.

¿Entonces cuál es la estrategia? ¿Cuál es el papel de las Instituciones? ¿Qué función tiene la educación para la ciudadanía participativa?

En la mayoría de los casos, la Administración municipal invierte sumas de dinero que, junto con el precioso trabajo de los voluntarios, ha solucionado temporalmente la cuestión. Y aclaro lo de temporalmente: algún mes, en muchos casos sólo alguna semana. En el fondo estas meritorias iniciativas han curado los síntomas del malestar pero no sus causas. Es, en efecto, la falta de amor, que brota del conocimiento, y, por consiguiente, la falta de sentido de pertenencia a la comunidad, la que induce a estos jóvenes -todos boloñeses- a cometer actos de vandalismo. Las herencias del pasado se perciben como algo extraño, ajenas a la vida cotidiana.

Por lo tanto, la pregunta que podemos hacernos es: “¿De qué manera el patrimonio histórico-cultural puede ser un instrumento para cubrir las lagunas, las necesidades, las pérdidas que se hallan en el origen del gran malestar social que, en esta época, afecta al mundo -y no sólo a los jóvenes- y a nuestro país en particular?”

La referencia a Italia es todo un indicador. Es un país que históricamente se ha apoyado en su sentido de pertenencia, de colectividad, en su propio reconocimiento social, económico, político, cultural. Las experiencias de la historia, reciente y no reciente, siempre se han contado como historias colectivas: pensemos en los movimientos migratorios

de los primeros años del s. XX, en la reconstrucción de la postguerra tras la Segunda Guerra Mundial, en la fuerte identidad frente a la globalización que ha llevado a muchos otros países a la homologación.

Los valores que derivan del gran patrimonio cultural, histórico y artístico que hace de nuestro país un *unicum*, son ante todo valores de identidad colectiva y pueden constituir uno de los puntos de partida para devolver al país instrumentos de fuerza y entendimiento “comunitario”. El patrimonio histórico debería ser vivido no como algo excepcional, ocasional, sino más bien como experiencia individual, cotidiana, porque pasamos a través de él todos los días, porque en él se sustenta el crecimiento social de la comunidad que lo ha heredado.

La escuela puede hacer mucho para favorecer una educación para la ciudadanía participativa que se extienda a todo el territorio, y para estimular una cultura del planeamiento participativo: puede y tiene que educar en este inmenso patrimonio. Los recursos y las experiencias no faltan, sobre todo en nuestro país, que puede jactarse de una cantidad y una solidez poco comunes de bienes, saberes y prácticas.

UN DIÁLOGO ENTRE ESCUELA, UNIVERSIDAD Y CIUDAD: LOS PARLAMENTOS DE LOS ESTUDIANTES

El proyecto “Los Parlamentos de los Estudiantes”³, ideado por la Universidad de Bolonia en colaboración con las instituciones municipales, provinciales y regionales y los centros escolares de cada etapa y grado, son un ejemplo de educación para la ciudadanía participativa, en el que los estudiantes están implicados directamente en los procesos de organización y concepción de los espacios de la vida urbana y de gestión de su propia vida pública. “Los parlamentos” son iniciativas difundidas por todo el territorio nacional, pero en este trabajo, me voy a ocupar de destacar la experiencia –diría que única– organizada por el Ateneo boloñés, justamente porque contempla *in primis* la implicación de profesores universitarios en constante y continuo diálogo desde hace más de veinte años con el mundo escolar y con la ciudad.

Las actividades propuestas se articulan a través del aprendizaje activo y de la puesta en valor del conocimiento local mediante estrategias de inclusión y de compartir sobre todo entre jóvenes que provienen de países y de culturas diferentes y que pueden ser ajenos a la práctica de la participación.

A cada escuela se le propone encargarse de un aspecto, de un período, de un personaje, de un monumento de la ciudad. Ha sido implícita y consecuente la toma de conciencia, la responsabilidad y la implicación de todos los alumnos y de todos los ciudadanos participantes en el respeto, la tutela y la puesta en valor de los bienes tomados en consideración.

³ Los parlamentos de los estudiantes regresan en un más amplio y estructurado proyecto ideado por Rolando Dondarini, profesor de historia medieval y de didáctica de la historia del *Alma Mater Studiorum* de Bolonia, denominado “Las raíces para volar: herederos y protagonistas de la historia”, con la finalidad de enseñar y profundizar en el conocimiento de la historia mediante una didáctica activa.

Para favorecer la convergencia de las investigaciones individuales en “cuadros de conjunto” que compongan el patrimonio común de los conocimientos adquiridos, se propicia que dentro de una misma escuela o de un grupo de escuelas se escojan para examen temas y aspectos que reconstruyan uno más general, de modo que cada unidad participante se ocupe de la tesela de un mosaico para hacer una recomposición conjunta en una síntesis orgánica. Por ejemplo, clases o escuelas diferentes se pueden ocupar de aspectos importantes pero específicos de la historia urbanística (entorno, lugar, calles, canales, paredes, torres, pórticos, monumentos, iglesias) para hacerlos confluír en una visión más amplia de la evolución de los rostros de la ciudad o del territorio, fruto de las aportaciones coordinadas de cada grupo de investigación.

Adopción de los temas y planificación de las investigaciones

A las escuelas y a los profesores de Bolonia y provincia se les proponen cada año temas y ámbitos cronológicos y espaciales del patrimonio ambiental, histórico, cultural y artístico de la ciudad y del territorio para ser indagados, puestos en valor y tutelados. Se les permite optar por planes anuales o plurianuales que tengan una fase de investigación histórico-documental, una fase de promoción y puesta en valor del tema elegido y una de propuesta. Según el contexto, los docentes del Ateneo boloñés se ponen a disposición de los profesores para proporcionarles orientaciones y materiales, y para clasificar las escuelas según sedes y expertos, preparando visitas a museos, bibliotecas, aulas didácticas, sitios web. Según los requerimientos, se proporcionan bibliografías, contenidos mínimos y primeros reconocimientos, sugiriendo oportunidades y preparando visitas.

La red

Se ha activado así una red de relaciones entre entes públicos y privados que desarrollan una actividad didáctica y cultural en el seno de la ciudad y del territorio. Al principio de cada año escolar el Centro de Servicios Administrativos y la Administración Escolar Regional proponen a las instituciones escolares, por solicitud de la Universidad, los posibles temas a investigar y la propuesta de colaboración y apoyo en la realización de las actividades de investigación.

Asignación simbólica de los temas y apertura de los debates

Después de que cada profesor o escuela haya seleccionado y adoptado uno de los temas propuestos o haya elegido otros de forma autónoma, comienza el trabajo de investigación y de obtención de resultados, realizado sea de manera autónoma, sea recurriendo a los expertos facilitados por la Universidad, y en particular por el *Centro Internacional de Didáctica de la Historia y el Patrimonio* (DiPaSt). Como recursos y formas de integración se promueven numerosos encuentros y conferencias sobre los temas fundamentales de la historia urbana y/o territorial. Sea por el ámbito urbano o sea sobre todo por el de los centros de la provincia, algunas de estas iniciativas públicas han sido promovidas en colaboración con las instituciones locales a través de los centros de referencia extraescolares,

como salas de reuniones, teatros y salas de usos múltiples, bibliotecas y museos, confiriendo también así físicamente una señal de apertura y de diálogo entre escuela y sociedad.

Los resultados y las perspectivas de las investigaciones de profesores y alumnos se han concretado en materiales, adquisiciones, diarios de trabajo, cd-roms, sitios web, etc.

Entre abril y mayo se desarrollan los “Parlamentos de los Estudiantes” de cada etapa y grado. Ante una comisión de expertos y ante los administradores municipales, provinciales y regionales, una representación de los estudiantes de cada instituto pertenecientes a la iniciativa presenta los resultados parciales o finales de las investigaciones desarrolladas. La comisión, después de haber evaluado la congruencia de los trabajos de puesta en valor de los bienes y los aspectos elegidos, asigna simbólicamente la custodia de los mismos a las correspondientes escuelas. Se inicia así un *forum* entre alumnos, ciudadanos y administradores sobre las intervenciones de tutela y las propuestas sugeridas, desde la óptica de otorgar al bien asignado el significado de recurso cultural compartido.

Los estudiantes se convierten, por lo tanto, en interlocutores sólidos y creíbles de las instituciones y en sujetos permanentes y activos de la educación para la ciudadanía. La experiencia directa del Parlamento de los Estudiantes puede convertirse en un primer antídoto para aquel vacío de valores que Galimberti denuncia, del cual muchos chicos son desafortunadamente las primeras víctimas, favoreciendo la implicación civil de las jóvenes generaciones. El concepto de “ciudadanía”, mediante esta experiencia, se reviste de nuevos significados: no es sólo “un conjunto de derechos y de obligaciones que da a los individuos una identidad legal formal” (Turner, 2003, p. 27; cit. en Abowitz, 2003), sino una práctica que se actualiza como diálogo y continua confrontación, escucha, reflexión crítica e información sobre la vida ciudadana y sus interlocutores.

La escuela es uno de los lugares en los que se construye la educación para la ciudadanía y por consiguiente un espacio en el que se construye la educación política, esa acción política para la consecución del bien común concebida por el conjunto de los ciudadanos y que nos concierne a todos.

HISTORIA Y CIUDADANÍA: UN “PASSAMANO” PARA LA CIUDAD

Cualquier acción voluntaria en favor de la conservación y la protección del patrimonio es extraordinariamente positiva. La contemplación, la valoración y el estudio del bien cultural contribuyen a la formación permanente de las personas, ayudándolas a aumentar el conocimiento sobre la sociedad y sobre otras colectividades, estimulando con ello un acercamiento crítico y participativo.

La realidad urbana es una manufactura histórica que ha llegado a nosotros, que nos rodea y que cada día admiramos y contemplamos, es un entorno educativo y un lugar de aprendizaje, escenario privilegiado para la educación para el patrimonio y para la ciudadanía.

Conocer, valorar y respetar los bienes culturales heredados implica necesariamente una educación en valores. Se trata de un proceso de enseñanza-aprendizaje que se basa en la responsabilidad y en un pacto con el entorno, que debería estimular hacia la mejora de las relaciones con la comunidad, a través del conocimiento, la sensibilidad y el respeto del propio bien.

La historia de la ciudad es ante todo una historia de cambios que en el transcurso del tiempo han caracterizado la noción y los aspectos de la vida pública y de la vida privada, de una vida que siempre ha destacado también por su relación con el exterior. Los cambios de mentalidad, de pensamiento, los cambios sociales, deben ser entendidos no sólo en sus estrechas relaciones con la civilización europea, sino también con un mundo que cada vez más se vuelca hacia el exterior, es decir, hacia una realidad caracterizada por estilos de vida diversos y nuevos.

Censar, reclamar y movilizar los recursos del conocimiento y el patrimonio documental de la ciudad y del territorio implican proyectar actividades de educación para la ciudadanía activa. En Bolonia tales iniciativas, que se incluyen en el proyecto denominado “Passamano per San Luca”⁴ y más en general un “passamano” para la ciudad, implican desde hace una decena de años a las escuelas y a la ciudadanía y se han convertido en experiencias ya consolidadas para la ciudad.

Todos nosotros tenemos una gran y obligada responsabilidad: conservar y transmitir a las generaciones futuras este preciado e inmenso patrimonio que hemos heredado de nuestro pasado. La escuela, la ciudad, las instituciones, los museos y las asociaciones pueden hacer mucho.

Un “Passamano per San Luca”. Aún todos juntos por aquel pórtico

La iniciativa concebida en el 2002 se ha convertido en una cita fija para la ciudad. Se trata de la conmemoración de aquel importante episodio de la historia de la basílica de San Lucas y de su pórtico, cuando el 17 de octubre de 1677 en las primeras fases de construcción de los trechos del pórtico que discurrían por las colinas, se tuvo que afrontar el problema previo del transporte de los materiales, no estando aún disponibles calles transitables adecuadas. La solución sencilla que se adoptó entonces estuvo en sintonía con la coparticipación y el espíritu colectivo que estuvieron en la base de toda esta gran empresa. Se recurrió en efecto a un “pasamanos” de los materiales necesarios, compuesto por una larga fila de centenares y centenares de ciudadanos de todas las clases sociales. Hecho esto, los ciudadanos se percataron, casi con sorpresa, de que su aportación común había eliminado sin gran esfuerzo uno de los obstáculos más temidos y difíciles en el camino de la construcción.

Cada año la tercera semana de octubre, a lo largo de los casi dos kilómetros que van desde el arco del *Meloncello* a la Basílica de San Lucas, niños y adultos se pasan de mano en mano⁵ las banderas del mundo que son izadas en la plaza de delante de la basílica. Este gesto colectivo es el momento culminante de múltiples actividades didácticas -entre las que están los “Parlamentos de los Estudiantes”- como culminación de un trabajo

⁴ Ante la dificultad para una traducción exacta de la idea de “pasamanos”, aquí entendida como cadena humana que transporta materiales de mano en mano (desde la ciudad hasta la basílica de San Lucas), se ha preferido mantener la denominación original de “Passamano per San Luca” (Nota de la traductora).

⁵ En la primera edición del “Passamano”, los participantes se pasaron las partes descompuestas de un pórtico en el que figuraba la historia y la leyenda del pórtico y de la Basílica, y que fue recompuesto en la plaza frente a la propia basílica y hoy está guardado en su interior para la memoria.

articulado, coordinado y “colectivo” de estudio del territorio, del patrimonio compartido, y ejemplo significativo de la coordinación entre las escuelas boloñesas, la Universidad y la ciudad por una ciudadanía participativa en la vida pública.

Del “Passamano per San Luca” al “Passamano per la città”

El “Passamano per San Luca”, experiencia de solidaridad y tutela de los bienes estudiados, se ha convertido en un eficaz modelo de proyecto para la tutela y la salvaguardia del territorio. En estos últimos años se han realizado otros “pasamanos”, otros gestos de solidaridad por la ciudad que han visto en primera línea la implicación de las escuelas. No se ha tratado sólo de iniciativas para la recolección de fondos para la restauración de un bien, que, en todo caso, son siempre meritorias, sino que detrás del gesto colectivo del paso de mano en mano de un objeto y de la conmemoración del episodio arriba recordado está la asunción por parte de las escuelas del bien a salvaguardar que las estimula, en un primer momento, para su conocimiento -con meses, pues, de investigaciones, de profundización- y después para organizar formas de difusión y sensibilización de lo que han aprendido a través de su cooperación, en espacios públicos adecuados. La ciudad responde: los estudiantes y los adultos aprenden el arte y la práctica de la ciudadanía a través de la implicación directa en los problemas reales de la ciudad.

Actuando así todos, la comunidad ciudadana se implica en la salvaguardia del bien, pero sobre todo en la custodia de la propia ciudadanía, porque “el hombre no es autárquico sino que depende en su existencia de los otros, debe ser un cuidado de la existencia que nos implica a todos, y sin el que no sería posible convivir. Tarea y fin de la política es tutelar la vida, en el sentido más amplio del término” (Arendt, 1995, p. 28).

Mediante el “Passamano”, la acción política es entendida como consecución del bien común elaborado y alimentado por todos los ciudadanos.

LA CIUDAD DE LOS NIÑOS Y EL CONSEJO DE LOS NIÑOS

El proyecto “La ciudad de los niños” nace en el año 1991 en Fano de la mente de Francesco Tonucci, psicopedagogo e investigador del instituto de Ciencias y Tecnologías de la Cognición del Consejo Nacional de Investigaciones (CNR), y desde los primeros años se constituye en una red de ciudades que se reconocen en sus finalidades y propuestas. Hoy esta red está formada por más de cien ciudades italianas, una veintena de municipios españoles y por las principales ciudades argentinas. Un proyecto que nace con una motivación política: “trabajar por una nueva filosofía del gobierno de la ciudad, considerando a los niños como parámetro y como garantes de las necesidades de todos los ciudadanos. No es sólo un mayor empeño por aumentar los recursos y los servicios para la infancia, sino para una ciudad diferente y mejor para todos, de manera que también los niños puedan vivir una experiencia como ciudadanos, autónomos y participativos” (www.lacittàdeibambini.org).

Los adultos no parecen estar dispuestos a renunciar a privilegios, tales como el de una plaza de aparcamiento en el centro histórico de la ciudad, sin preocuparse por las nece-

sidades de sus hijos. “La ciudad de los niños” invita a los alcaldes y a los administradores ciudadanos a considerar y a valorar el punto de vista del niño para garantizar la atención a las exigencias de los más pequeños, que son quienes mejor representan las necesidades de la comunidad ciudadana. Como Tonucci nos dice, “el niño es un indicador ambiental sensible, y cuando el niño esté bien y pueda recorrer las calles de la ciudad, significará que la ciudad habrá retomado su función natural como lugar de experiencias compartidas, cooperativas y solidarias. Éste es un modo correcto de proponer el desarrollo sostenible” (2008, p. 78) y de educación para la ciudadanía participativa.

Refiriéndose al artículo 12 de la Convención de los Derechos del Niño -que prevé el derecho de los niños a ser escuchados en todos los procesos de toma de decisiones que los conciernen, y el correspondiente deber por parte de los adultos de tomar en consideración las opiniones- y a la función del alcalde como garante de los derechos de todos los ciudadanos, el proyecto propone el Consejo de los Niños, que estimula a los chicos para comprender mediante juegos de rol el funcionamiento de la junta y los órganos administrativos municipales, y el Consejo de las Niñas y los Niños, compuesto por jóvenes alumnos que, bajo explícita solicitud y sucesivo mandato del alcalde, dan opiniones, consejos, ayudas, y en definitiva, una orientación al “primer ciudadano”.

Los niños se convierten así en protagonistas e intérpretes de las necesidades de la ciudad, consultores del alcalde, voz desinteresada de los problemas reales de la comunidad de pertenencia, “sus ideas como instrumentos extraordinarios del cambio” (Ib., p. 97) por una nueva forma de pensar la ciudad.

Una ciudad que, por lo tanto, invierte en los derechos de los niños, intentando satisfacer sus necesidades.

LA CIUDAD DE REGGIO EMILIA ENSEÑA

La peculiar aproximación pedagógica llamado “Reggio Approach”⁶ involucra al sistema pre-escolar, niños que van de 0 a 6 años, y se basa en una visión muy rica, respetuosa, compleja, humana y creativa del niño. Un método que ha tenido reconocimientos en todo el mundo y, como a menudo ocurre, una filosofía educativa mucho más apreciada y adoptada en el extranjero (Suecia, América, Europa) que en Italia. Una formación que comienza desde la tierna edad y está orientada a favorecer la integración entre todas las formas del lenguaje y de la expresividad humana. El trasfondo integrador vuelve a ser de nuevo la ciudad: hacer que los niños estén bien en la ciudad significa hacer que todos estén bien. La ciudad por lo tanto como lugar acogedor para un niño, que respeta sus necesidades, y por consiguiente, como espacio hospitalario para todas

⁶ Las experiencias educativas de Reggio, que sitúan a la ciudad entre las excelencias formativas internacionales, están ligadas al pensamiento pedagógico de Loris Malaguzzi. En 1994, año de la desaparición del pedagogo, fue fundado el centro internacional para la defensa y el desarrollo de los derechos y las potencialidades de los niños “Reggio Children.” El Centro Internacional Loris Malaguzzi, inaugurado en Reggio Emilia en febrero de 2006 y terminado en 2011, es un lugar dedicado al encuentro de cuantos, en Italia y en el mundo, quieren innovar en educación y cultura. Un lugar internacional abierto al futuro, a todas las edades, a las diferentes culturas, a las ideas, a las esperanzas y a la imaginación.

las personas. Los chicos de nuevo en el centro de sus derechos, su creatividad como una oportunidad a considerar para afrontar las exigencias y las problemáticas del vivir/de la vida cotidiano.

La ciudad de Reggio Emilia invierte un tercio de sus recursos administrativos para adaptar, modificar y crear lugares adecuados y respetuosos con las necesidades de los pequeños y con sus derechos. Una inversión en la infancia que ha innovado la ciudad, incrementando las condiciones de bienestar de los niños y de los adultos, porque todos tienen el derecho y el deber de participar de modo consciente en los destinos de la propia comunidad de pertenencia.

Reflexionar sobre la ciudad desde el punto de vista del espacio de los niños debería ser el punto de partida para la reformulación de las políticas sociales, ambientales y arquitectónicas dirigidas a mejorar la calidad de la vida de todos y cada uno (Ward, 2000).

¡FELIZ CUMPLEAÑOS, ITALIA! LO QUE NOS UNE, LO QUE NOS DISTINGUE

La Constitución encierra nuestra historia, nuestro pasado...

...todos nuestros dolores, nuestras desgracias, nuestras glorias: todas desembocan aquí en los artículos. Y al saber entender lo que hay tras estos artículos, se escuchan voces lejanas. [...] ¡Cuánta sangre, cuánto dolor para llegar a esta Constitución! Tras cada artículo de esta Constitución, oh jóvenes, tenéis que ver a jóvenes como vosotros, caídos combatiendo, fusilados, ahorcados, torturados, muertos de hambre en los campos de concentración, muertos en Rusia, muertos en África, muertos por las calles de Milán, por las calles de Florencia, que han dado la vida para que la libertad y la justicia pudieran ser escritas sobre esta Carta (Calamandrei, 1946).

En el 2008 la Constitución italiana cumplió 60 años (1948 -2008); en el 2011 la Unificación de Italia ha cumplido sus primeros 150 años (1861 -2011). Muchos han sido los proyectos realizados a nivel nacional, y sería impensable citarlos todos en este trabajo⁷. Sobre todo, tenemos que destacar cómo estos dos importantes aniversarios de la historia de Italia han obligado a muchos expertos, docentes, profesores y estudiantes a trazar los contornos de una materia aún en fase de desarrollo: la educación para la Constitución entendida como educación para la vida.

⁷ Recuerdo el exitoso proyecto “¡Feliz cumpleaños, señora Consti!”, realizado en el Círculo Didáctico de Vignola (MO) y que consiguió reconocimientos en todo el país, *in primis* del Presidente de la Cámara, Schifani. La muñeca de la Señora Consti[tución] les cuenta a los niños algunos artículos de la Constitución. La dramatización ha sido una metodología utilizada para llevar a cabo una didáctica activa; la muñeca de la Señora Consti, personificación de la Constitución, como mediador didáctico para establecer una relación con los niños; la elección de argumentos ligados a la vida cotidiana de los chicos (reglas, derecho al juego o al nombre, deber de ir al colegio) para facilitar su comprensión e interiorización; los ejemplos, en concreto, aquel negativo del Sr. Sregoloni, como instrumentos de comparación y metarreflexión sobre la propia conducta. Al finalizar el encuentro se apagan a la vez las velas de una tarta de cumpleaños tricolor. A las clases de tercero, cuarto y quinto de la escuela primaria se les ha propuesto que tomen un artículo de la Constitución para reelaborarlo con escritos, dibujos, carteles y vídeos, y favorecer así en los niños y en las niñas la conciencia de su papel de ciudadanos y ciudadanas.

La Constitución vive en la medida en que se encarna en la práctica, en el hacer cotidiano de una sociedad y de sus ciudadanos. Su enseñanza está íntimamente ligada a una educación para la ciudadanía, cuyo centro son los derechos humanos universales; y su conocimiento está mucho más cargado de significado hoy, cuando un irreversible proceso de globalización y ensanchamiento de las fronteras nos llama a ser al mismo tiempo ciudadanos italianos, ciudadanos europeos y ciudadanos del mundo.

Una experiencia singular es la de un grupo de jóvenes estudiantes universitarios del Ateneo boloñés que en 2008 funda el comité “ConstitucionalMENTE”, nacido del encuentro entre profesores y estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Formación sobre el tema de la Constitución: su tarea es la de difundir un conocimiento más apropiado de la Carta entre los iguales -y no sólo entre ellos-, recuperando los sacrificios, las esperanzas de quienes la han escrito y que Calamandrei nos ha recordado. Se han reunido con expertos, estudiosos, partisanos y al mismo tiempo han hablado con otros estudiantes, creando mesas de trabajo, planificando congresos, con el entusiasmo compartido de conocer la historia. Una experiencia, la del comité, que ha inducido a algunos profesores de la Facultad, espoleados por los mismos estudiantes, a proyectar un laboratorio sobre “Constitución y Didáctica”, que, iniciado en el 2009 un poco con sordina, ahora cuenta con muchos asistentes.

La Unificación de Italia ha cumplido 150 años. El aniversario ha sido la ocasión para redescubrir los motivos y los obstáculos que caracterizaron el proceso de unificación, con la perspectiva de convertirnos en protagonistas partícipes de su desarrollo futuro, conjugando las distintas identidades con el sentido de pertenencia a la comunidad nacional. Porque, para honrar nuestra unidad, tenemos que apreciar nuestras diferencias. La oportunidad del aniversario de la Unificación de Italia ha llevado por primera vez a la Facultad de Ciencias de la Formación de la Universidad de Bolonia, por medio de su *Centro Internacional de Didáctica de la Historia y el Patrimonio* (DiPaSt), a promover el concurso nacional para los premios bajo el título de “Herederos y protagonistas de la Unificación de Italia”, bajo el Alto Patronato del Presidente de la República, Giorgio Napolitano. La finalidad de fondo de la iniciativa es la de contribuir a convertir a los estudiantes en tutores conscientes de la herencia del proceso de unificación nacional y en intérpretes de su desarrollo futuro. Y esto en la perspectiva de una educación para la ciudadanía que apunta a conjugar las diversas identidades y raíces con el sentido de pertenencia a la comunidad nacional. Los trabajos presentados han puesto en evidencia, particularmente, las implicaciones, los derechos y los deberes que los ciudadanos italianos presentes y futuros pueden extraer del proceso de unificación, también para la construcción de una ciudadanía europea.

Las numerosas producciones enviadas por las escuelas (primarias, secundarias de primero y segundo grado) han sido catalogadas y están disponibles para consulta, ya sea en papel o en formato digital, en el nuevo Museo de la Educación (MOdE) de la Universidad de Bolonia. Una operación que ha permitido custodiar y, sobre todo, hacer visible un patrimonio de experiencias a nivel nacional, que puede ser utilizado como un válido soporte didáctico aprovechable por profesores y por estudiantes en formación.

El 18 de octubre de 2011, en el marco de la VIIIª edición de la “Fiesta Internacional de la Historia”⁸, celebrada en el Aula Magna de la Universidad de Bolonia, ante los representantes de las instituciones ciudadanas y nacionales, las tres escuelas vencedoras fueron premiadas con una medalla por el Presidente de la República y con una contribución otorgada por dos instituciones bancarias.

CONCLUSIONES. LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA: UNA INVERSIÓN PARA EL FUTURO

La educación para la ciudadanía, más que ser contada, necesita, ante todo, ser practicada dentro de la escuela. Su enseñanza supera cualquiera lógica de tipo acumulativo: no se trata de añadir una disciplina atribuyéndole un espacio separado y autónomo, sino de integrarla con todas las problemáticas y los proyectos ligados a la vida personal y de relación que de la escuela se extienden a la familia, a la ciudad y al territorio.

Es una reflexión continua y que nos pone en continuo contacto y confrontación con nosotros mismos y con los otros, una autorreflexión que es central en la estructuración de la personalidad.

Un viejo dicho canadiense, de probable origen indio piel roja, afirma que los padres deben preocuparse de proveer a los hijos de *las raíces y las alas*, sugerente paradoja cuya aparente contradicción se revela con concisa claridad en la unión entre pasado y futuro.

Las raíces, pues, *para volar*, para conocer, para entender, para crear, para ser en la medida de lo posible artífices del propio futuro, destacando los inseparables vínculos entre la historia y la actualidad y utilizando las herencias del pasado para proyectos motivados y conscientes (Borgchi, 2005 y 2009). Sólo así podremos sentirnos protagonistas de nuestra vida, porque mediante el aprendizaje y la acción política, podemos ser verdaderos constructores de conocimiento y partícipes activos de la representación colectiva de la historia. Y solamente mediante la experiencia de la participación es como los jóvenes aprenden a vivir de forma concreta la democracia.

⁸ La “Fiesta Internacional de la Historia”, surgida en el 2004, es una manifestación multiforme de carácter nacional e internacional que convierte a Bolonia en “capital de la Historia”, exponiendo formas de promoción y difusión de su conocimiento llevadas a cabo en Italia y en el mundo. En las aulas, en los teatros, en los museos, en las iglesias, en las salas públicas, en las calles y en las plazas, se afrontan, con clases, conferencias, debates, conciertos, espectáculos y exhibiciones, los temas que relacionan las vivencias personales y colectivas con los vivencias presentes y futuras. Característica peculiar y común de las jornadas boloñesas es el papel de las escuelas, de la Universidad, de las entidades y de las asociaciones culturales que, junto a los grandes expertos y estudiosos de renombre, pueden exhibir lo que han logrado durante las actividades de investigación dirigidas a recuperar las raíces del presente, poniendo en valor la historia de la ciudad y del territorio o centrándose en los grandes temas históricos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABOWITZ, K.K. (2003). Citizenship in our Time: Community Service, Town Meeting, Protest Mrk, or Drag Show? *Philosophical Studies in Education*, 24, pp. 27-38.
- ARENDT, H. (1995). *Che cos'è la politica?* Milano: Comunità.
- BORGHI, B. (2005). *Come volare sulle radici*. Bologna: Pàtron Editore.
- BORGHI, B. (2009). *Le fonti della storia tra ricerca e didattica*. Bologna: Pàtron Editore.
- COSTITUZIONE DELLA REPUBBLICA ITALIANA*. In: <<http://www.governo.it/Governo/Costituzione/principi.html>>.
- GALIMBERTI, U. (2007). *L'ospite inquietante. Il Nichilismo e i giovani*. Milano: Feltrinelli.
- REGGIO CHILDREN*. In: <<http://www.reggiochildren.it/>>.
- CENTRO INTERNAZIONALE DI DIDATTICA DELLA STORIA E DEL PATRIMONIO*. In: <<http://dipast.scform.unibo.it/>>.
- TAROZZI, M. (2008). Per una cittadinanza, planetaria, attiva, interculturale. In: MORTARI, L. *Educare alla cittadinanza partecipata*. Milano: Mondadori, pp. 121-140.
- TONUCCI, F. (2005). *La città dei bambini. Un modo nuovo di pensare la città*. Roma / Bari: Laterza.
- WARD, C. (2000). *Il bambino e la città, crescere in ambiente urbano*. Napoli: L'Ancora del Mediterraneo.